

Schroders

Cambio climático e inversión

Por Alan Brown, Chief Investment Officer del Grupo

Cambio climático: ¿Una de las mayores áreas de inversión de los próximos 20 años?

Ahora que algunas partes de Gran Bretaña siguen bajo el agua, se declaran incendios forestales en el sur de Europa y que lo peor de la temporada anual de huracanes aún está por llegar a algunas partes del Caribe y del sur de Estados Unidos, cada vez es más difícil hacer caso omiso de las noticias que nos llegan sobre el cambio climático y el impacto que está teniendo en nuestra vida diaria.

Sin que nuestra intención sea alabar a aquellos que lideraron el argumento de que el cambio climático es la cuestión más grave a la que se enfrenta la raza humana en la actualidad, empieza a ser evidente que en los próximos veinte años también va a representar una de las mayores áreas de inversión.

Por lo tanto, es hora de que los inversores tanto profesionales como particulares entiendan de qué manera y por qué están relacionados el cambio climático y las inversiones, así como la forma en la que pueden ajustar sus carteras de inversión con arreglo a ello. No se trata únicamente de la ISR¹, ni si quiera de si personalmente se cree en la veracidad de las pruebas científicas.

Como gestores de activos, tenemos una arraigada responsabilidad fiduciaria en virtud de la cual debemos proporcionar a los inversores los mejores rendimientos ajustados a los riesgos en relación con las tendencias del mercado y los sectores emergentes. Con arreglo a ello, cada vez es más evidente que en este momento nuestra responsabilidad reside en abarcar las consideraciones medioambientales en este análisis.

Para muchas personas del sector, esto parece contrario a la intuición, en especial si se combina con la creencia ortodoxa según la cual la sensibilidad respecto de los factores medioambientales reduce la rentabilidad de las inversiones. Los motivos que a menudo se esgrimen para apoyar esta creencia son, o bien que las clasificaciones medioambientales en la selección de acciones tienen una correlación negativa con la rentabilidad del precio de las acciones, o que el análisis medioambiental resultante de la ISR disminuye las oportunidades de una empresa de que un inversor decida participar en ella.

Sin embargo, numerosos análisis de inversión disipan estos mitos y establecen la base de por qué los inversores deben prestar atención al impacto del cambio climático sobre las inversiones. El motivo que explica esto es muy sencillo: las empresas que son conscientes del cambio climático tienen más probabilidades de responder rápida y eficazmente a los cambios en el mercado, identificando y captando las buenas oportunidades de obtener beneficios adicionales y ventajas competitivas.

Esta visión de que la conciencia por parte de la dirección de una empresa respecto de los factores externos que afectan a la actividad puede aumentar la rentabilidad se adecua a los inversores que buscan empresas que adopten una perspectiva amplia, previendo los cambios e integrándolos en sus planes empresariales. De esto se deduce que el vínculo entre el cambio climático y la inversión no tiene por qué tener relación alguna con la idea tradicional de la IRS.

¹ Inversión Socialmente Responsable

Adoptando un enfoque distinto, se ha argumentado que los inversores que toman en consideración los aspectos medioambientales en su selección de acciones están limitando el potencial de rentabilidad de sus carteras, puesto que ellos mismos están limitando el grupo de empresas en las que pueden invertir. También esto se interpreta cada vez más como una falacia. Existen pocas pruebas de que seleccionar un universo de acciones mediante criterios medioambientales tenga más impacto que establecer un universo por regiones o por capitalización de mercado. Esta idea queda aún más desmontada cuando nos percatamos de que cada vez son más las empresas que no sólo están tomando nota de los cambios en el medioambiente, sino actuando con arreglo a ellos. La cuestión subyacente es que el cambio climático es una potencia tan fuerte que habrá empresas a las que impacte de forma positiva y otras a las que impacte de forma negativa, a medida que la humanidad trata de mitigar el cambio climático y a la vez adaptarse a él.

Aunque usted opte por ignorar o discrepar de las abrumadoras pruebas científicas sobre el cambio climático, es evidente que los consumidores y los poderes legislativos ya están respondiendo a los cambios que se están produciendo en el medioambiente. La realidad es que en la actualidad el cambio climático está impulsando una enorme transformación sectorial. Por lo tanto, uno de los mejores pasos que pueden dar los inversores ciertamente es invertir en las empresas que están participando en esta transformación. A la cabeza de este movimiento estarían las empresas a la vanguardia de las nuevas tecnologías, como la energía solar y las tecnologías de gas natural. Sin embargo, el cambio no queda limitado a las nuevas empresas y las nuevas tecnologías.

Con toda probabilidad, las empresas ya establecidas que se adapten con éxito a la transformación obtendrán con el tiempo un rendimiento superior al del mercado mundial y generarán sólidas rentabilidades. Por ejemplo, sería difícil ignorar el rápido crecimiento del mercado de vehículos híbridos en los últimos años; sólo durante el año pasado, el mercado creció alrededor de un 30%. Los gestores de activos y los inversores deben fijarse en las acciones que están teniendo un buen comportamiento dentro de esta tendencia y considerar cómo colocarlas en una cartera conforme a ello.

Toyota es un buen ejemplo para ello; en el creciente mercado de los vehículos híbridos, Toyota ha aumentado su cuota de mercado de un 72,6% a un 82,8% en 2006. Simultáneamente, el año pasado la empresa vendió en la región 275.000 unidades, que representan el 3,5% de la producción mundial del grupo Toyota. Dado que se prevé que las ventas sigan creciendo junto con el mercado, se trata evidentemente de un área a la que debemos prestar atención.

Analicemos AGCO, uno de los mayores fabricantes del mundo de maquinaria agrícola, como tractores y cosechadoras. A medida que la sociedad empieza a recurrir a la utilización de combustibles con una concentración inferior de carbón, los gobiernos recurren cada vez más a los biocombustibles, incluyendo el bioetanol y el biodiesel. Producir estos combustibles de sustitución requiere materias primas agrícolas como el maíz o el azúcar y, como consecuencia de la demanda procedente del sector de los biocombustibles, ha aumentado recientemente el precio de muchos de estos productos básicos. Esto está incrementando la rentabilidad agrícola en el mundo, que a su vez está impulsando una mayor demanda de maquinaria agrícola. Con toda probabilidad, esto respaldará la demanda de los productos de AGCO durante muchos años. Aunque es una empresa que no se beneficia de forma directa del cambio climático, su actividad está siendo impulsada de forma favorable por los cambios en la demanda generados por el cambio climático.

Con independencia de cuál sea su postura personal sobre el cambio climático, es evidente que hemos llegado a un punto de inflexión en la opinión tanto pública como política sobre esta cuestión. Esto está impulsando un cambio en los consumidores y las tendencias de inversión que no sólo continuará, sino que se acelerará en los próximos años. Los inversores deben entender de qué manera están enfrentándose a este reto las empresas en las que invierten su dinero. Además, como inversores profesionales debemos afrontar cada vez más requisitos de gobierno para entender qué comportamiento tienen las empresas en las que estamos invirtiendo, y no sólo en términos financieros. De un modo u otro, esta cuestión reúne todos los factores para ser una de las principales áreas de inversión en los próximos veinte años.

Información Importante:

Las opiniones expresadas aquí son las de Alan Brown, Chief Investment Officer del Grupo, y no representan necesariamente la opinión de Schroder Investment Management.

Este documento tiene fines informativos exclusivamente y no se considera material promocional de ningún tipo. La información aquí contenida no se entiende como oferta o solicitud de compra o venta de ningún valor o instrumento afín en este documento. No se debe depositar su confianza en las opiniones e información recogidas en el documento a la hora de tomar decisiones de inversión y/o estratégicas. La información aquí contenida se considera fiable, pero Schroder Investment Management Ltd (SIM) no garantiza su integridad ni su exactitud. Esto no excluye ni restringe ningún deber ni responsabilidad que SIM haya contraído hacia sus clientes en virtud de la Ley de Mercados y Servicios Financieros de 2000 (y sus posteriores modificaciones) o de cualquier otro sistema normativo.

Publicado por Schroder Investments Management Limited, 31 Gresham Street, Londres EC2V 7QA. Autorizado y regulado por la Autoridad de Servicios Financieros. Para su seguridad, las comunicaciones serán grabadas o controladas.